

Los soldados miraron a Ghislain y Arel con severas expresiones.

"Indique su identidad".

Ghislain miró casualmente a Arel. Manejo de situaciones como esta era el trabajo del asistente de un noble.

Adoptando el comportamiento altivo de un noble, Ghislain levantó la barbilla y miró a lo lejos. A pesar de haber aprendido la etiqueta básica de Claude y Belinda, Arel todavía se sintió incómodo mientras tartamudeaba una respuesta.

"¿Soy barón Dugley del este? Um, bueno, estamos aquí porque ... uh ... ¿qué fue esta línea otra vez?"

Arel perdió con una nota de que Claude le había escrito, titulado "Cómo presentar a su Señor a los guardias al pasar una puerta".

Viniendo de un pequeño pueblo, Arel no estaba familiarizado con la noble etiqueta. Solo había aprendido a leer después de llegar a Fenris, e incluso entonces, leer rápidamente era una lucha.

Esto le dificultó actuar naturalmente, incluso con instrucción.

Los soldados se hicieron sospechosos, bajando sus lanzas hacia ellos. Ghislain hizo clic en su lengua molesta y dio un paso adelante.

"Estamos aquí en nombre del barón Dugley del este. Hemos venido a discutir asuntos importantes con el conde Mowbray".

"¿El Señor?"

"Sí."

"¿Puedo preguntar sobre la naturaleza de su negocio?"

"¿Debo revelar mi negocio a un mero soldado? Especialmente es importante que se deba discutir con el recuento?"

El imponente resplandor de Ghislain hizo que los soldados retiraran sus lanzas. Examinaron meticulosamente su identificación y otros documentos antes de abrir la puerta.

Como pasó Ghislain, uno de los soldados ofreció una advertencia.

"El Señor ha estado nervioso últimamente. Deberías pisar con cuidado".

"Notó", respondió Ghislain despectivamente, continuando.

Dentro de la ciudad, el ambiente no era diferente al exterior. Cada transeúnte llevaba una expresión de penumbra.

Arel miró a su alrededor y susurró: "¿Crees que algo está mal en el territorio?"

"No con el territorio, algo está mal con el Señor".

"Si es solo el Señor, ¿por qué todos se ven tan miserables?"

"Cuando el temperamento del Señor se deshace, incluso las infracciones menores son castigadas con dureza. La gente debe estar pisando cuidadosamente para evitar problemas".

Habiendo crecido en un pequeño pueblo del norte, Arel nunca había vivido bajo el pulgar de un Señor temperamental. Aunque la vida había sido difícil debido a la tierra estéril y las invasiones frecuentes por parte de los bárbaros, Zwalter, el padre de Ghislain, nunca había maltrato a la gente.

"Este Señor debe ser ... bastante aterrador", comentó Arel con cautela, evitando la etiqueta directa del Señor como tiránico.

Ghislain sacudió la cabeza. "No exactamente. Es solo que enfrenta problemas más allá de su capacidad para resolver, y su frustración se está derramando".

"Frustración que afecta a todos los que lo rodean ..."

"Exactamente. Las emociones humanas son frágiles. No importa cuánto intentes controlarla, suprimir la ira no es una tarea fácil. Inevitablemente influye en los cercanos".

"Veo."

Arel asintió pensativamente. Él también a menudo se sentía abrumadora rabia al pensar en los bárbaros.

¿Podría realmente mantener esa ira embotellada sin afectar a los demás?

Parecía imposible. Cualquiera que alberga un profundo resentimiento, conscientemente o no, irradiaría la hostilidad.

Cuanto más lo pensaba Arel, más incómodo se volvía.

"¿Estará realmente bien conocer a un Señor así?"

Desde el secreto que rodea su reunión, estaba claro que este no era alguien que Ghislain conocía personalmente. Pero la posibilidad de conocer a alguien tan volátil puso nervioso a Arel.

Con solo Ghislain y él mismo presentes, y su propia falta de competencia en el maná, era un pensamiento desalentador. Si las cosas se volvieron hostiles, enfrentarían probabilidades abrumadoras. Incluso con la fuerza de Ghislain, luchar solo por un territorio entero era inviable.

Ghislain, siempre en sintonía con las preocupaciones de Arel, dejó escapar una risa suave.

"No hay necesidad de estar tan asustados. No estamos aquí para luchar sino para resolver la causa de su ira".

"¿La causa de su ira?"

"Sí. Y para ganar una nueva potencia en el proceso".

Los ojos de Arel se abrieron de sorpresa.

Para él, Ghislain ya era una figura increíblemente poderosa. La idea de que buscaba más poder era inimaginable.

"¿Por qué? ¿Tienes curiosidad?"

"...Sí."

Arel asintió ligeramente. Aunque confiaba en Ghislain implícitamente, no pudo evitar preguntarse qué tipo de poder buscaban.

Ghislain comenzó a caminar de nuevo, hablando a medida que avanzaba.

Pero cuanto más estricto era, más Edwin lo evitó, lo que hace que sea cada vez más difícil incluso ver su rostro.

Esto solo hizo que el conteo apretara su agarre, controlando cada movimiento de Edwin y reprendiéndolo por los errores más pequeños.

"¡Te engañas! ¿Me estás diciendo que ni siquiera puedes hacer esto?" "¡Patético! ¿Hay algo de lo que sea capaz?" "¿Cómo puede alguien como tú ser el heredero de esta finca?"

Con cada regañón, Edwin se retiró más. Cuanto más tenso se volvió, más errores cometió, alimentando la ira implacable del conde.

No había nada en su hijo que lo satisfara.

Luego, hace aproximadamente un año, Edwin comenzó a exhibir un comportamiento extraño, y finalmente, perdió la cabeza por completo.

O más bien, era más exacto decir que se hizo poseído.

Él arrojó maldiciones con voz grotesca y emitió un aura siniestra. ¿Podría ser esto mera locura?

Al principio, el conde pensaba que era solo una locura. Llamó a los sacerdotes y probó varios remedios, pero nada funcionó.

Pero cuando Edwin comenzó a exudar ondas visibles de energía malévola, la invocación de sacerdotes se volvió imposible.

"Asegúrese de que no haya fugas sobre esto".

"Sí, mi Señor".

Hubo rumores de posesiones de espíritus malévolos. Pocos habían sido testigos de esas cosas, pero los registros históricos contaron de sucesos similares.

La energía oscura que irradiaba desde Edwin era el tipo asociado con la magia negra. Si se corrió la voz, Edwin enfrentaría cierta muerte.

Si fuera alguien más, el recuento los habría ejecutado personalmente en llamas. Pero este era su heredero, su hijo. No pudo hacerlo para hacerlo.

"Iré a comprobarlo yo mismo".

El conde Mowbray comenzó a caminar lentamente.

El castillo del Señor era vasto, rodeado por un pequeño bosque y un lago. La parte trasera del castillo, aislada y raramente visitada, sirvió como prisión de Edwin.

Solo un puñado de personas tenían acceso a la torre donde Edwin estaba confinado: los guardias estacionados allí, los sirvientes entregaban sus comidas y el conde mismo.

Al llegar al último piso de la torre, Count Mowbray se dirigió a los guardias.

"Abrirlo".

A su orden, la gruesa puerta de hierro se abrió lentamente.

"Grrrrrr ..."

Un gruñido bajo y animal lo saludó.

El conde miró a su hijo encadenado con una expresión atormentada.

Una vez que un niño delicado y guapo, Edwin ahora se parecía a un cadáver desecado.

Más horribles fueron las venas negras que atraviesan su cuerpo y sus ojos completamente ennegrecidos.

¿Quién podría mirar esto y no creer que fuera poseído?

El aura opresiva que lo rodeaba era inequívocamente antinatural.

En el momento en que Edwin vio a su padre, se burló, sus ojos negros llenos de malicia. Su voz, raspada y gutural, rallada en los oídos.

"Gr-r-rk ... ¿no ... te enferma ... ver a tu hijo ... viviendo así? Libérame ... "

Al principio, el conde había pensado que Edwin simplemente fingía estar enojado.

Había asumido que la estricta educación del niño lo había llevado a organizar este espectáculo por miedo.

Pero a medida que pasaba el tiempo, los síntomas empeoraron. Edwin realmente se había convertido en algo monstruoso.

¿Había hecho su hijo un pacto con un demonio, como un mago negro?

El conde sacudió la cabeza. No solo nadie podría formar un pacto así. Edwin no tenía conocimiento de tales cosas.

Y, sin embargo, incluso ahora, el conde no podía dejar de castigarlo.

“Humoroso tonto.¿Qué tan débil debe ser tu espíritu para sucumbir a algo como esto?

“Esto ... es por ti.Nunca me trataste ... como humano.Gr-r-rk ... por eso mi mente ... se rompió.Debilidad ... atrae cosas como yo ... tan fácilmente ... ”

"¿Por mi parte?"

"Sí ... gracias a ti.Esta forma ... esta ira dentro de él ... es todo lo que está haciendo.Yo ... simplemente lo ayudo ... lanzarlo.Todo es ... tu culpa ... "

Edwin repitió la acusación una y otra vez, apuñalando implacablemente en el corazón de su padre.

El conde Mowbray estuvo su aliento varias veces antes de responder con dificultad.

"¿No deseas dejar el cuerpo de mi hijo?Si desea un recipiente diferente, puedo proporcionar uno ".

El conde, desesperado, incluso se ofreció a suministrar otro anfitrión.Los delincuentes condenados a muerte servirían bien al propósito.

Pero la entidad sacudió la cabeza de Edwin de manera no natural de lado a lado y se raspó,

"No puedo ... dejar este cuerpo ..."